

plaza pública para la edición del 29 de marzo de 1994

% Reacciones ante la muerte

% La ausencia del partido

miguel angel granados chapa

La Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio convocó a sus afiliados a manifestar su duelo por el asesinato de Luis Donald Colosio mediante dos señales. Una era colocar en las fachadas de los establecimientos comerciales carteles con leyendas alusivas al rechazo a ese crimen. La otra era cerrar durante las primeras horas del lunes 28. Al menos en la ciudad de México, el llamado fue desoído. Casi ninguna tienda o centro de servicios muestran esos carteles, y menos aún mantuvieron cerradas sus puertas hasta el mediodía de ayer.

Tal reacción, que hubiera servido para medir puntualmente el modo en que la sociedad mexicana ha sido conmovida por el homicidio del candidato presidencial priista, pudo deberse a motivos ajenos al luto mismo y a la indignación que ha generado. La Concanaco está en un proceso electoral interno, y uno de los puntos en debate es la vinculación de esa cúpula empresarial con el partido gobernante. Ricardo Dájer, que ahora la preside, se manifestó favorable al PRI en el proceso electoral de Yucatán, su tierra, y hasta sostuvo un agrio intercambio de expresiones con Diego Fernández de Cevallos, el aspirante presidencial panista. Pudiera ser, en consecuencia, que los comerciantes afiliados a la Concanaco sintieran que el llamamiento estaba sesgado partidariamente y por eso resolvieron no acatarlo. También puede ocurrir que en este punto se refleje otra cuestión que bulle en el interior de las agrupaciones empresariales, que es la combinación de obligatoriedad en la afiliación y falta de representatividad de las cámaras y su confederación.

Pero si se vincula la pasividad de los comerciantes ante el llamamiento de su cúpula, con la que mostró el propio PRI, entonces se aprecia una indolencia que preocupa. Claro que se puede alegar que el partido de Colosio eligió la medida para respetar el dolor de la familia, o para evitar acusaciones de demagogia necrofilica. Pero lo cierto es que el partido, como tal, se mostró omiso o incapaz de organizar la reacción política obligada en un partido cuyo candidato presidencial es asesinado. Cientos de priistas se presentaron por su cuenta, espontáneamente, a las instalaciones del partido y ,más tarde a la agencia funeraria. Pero eran pequeñas multitudes comparadas con las que el PRI puede movilizar para otros fines. Sólo el seis de marzo anterior unas cincuenta mil personas, la mayor parte de ellas en sillas alquiladas (y por lo tanto contables) acudieron a escuchar a Colosio mismo. ¿Dónde estaban esas personas el 24 de marzo siguiente? ¿Qué hizo ante la tragedia la organización partidaria? Hacia el mediodía, y ante la decisión de la familia de concluir a las catorce horas el servicio fúnebre, Fernando Ortiz Arana improvisó un discurso que se diluyó en simple solicitud de comprensión al hecho de que sus oyentes no pudieran entrar a la capilla ardiente, y les pidió formar una valla. Horas más tarde, al modificarse la decisión y dejarse el féretro en Gayosso, los líderes del

partido no consideraron siquiera por cortesía dejar una guardia que atendiera a los dolientes. Cualquiera otro partido, puesto en semejante coyuntura, hubiera reunido en el Zócalo a sus militantes para demandar justicia. El PRI formuló sus posiciones en documentos aparecidos en la prensa, pero no llamó a la calle a sus miembros. No pudo o no quiso, tal vez después de las reacciones incontroladas que se escenificaron en el auditorio priista, delante del Presidente Salinas mismo.

En tales condiciones de pasmo priista, no parece posible que en su interior se organicen movimientos que conduzcan a que el partido tuviera en sus manos la decisión de nombrar al candidato sustituto. Tal vez se está dando la impresión de que el Presidente de la República no puede tomar como hizo en noviembre pasado la decisión sobre la candidatura. Lo cierto es que el proceso de consulta y escucha de opiniones que necesariamente lleva a cabo el Ejecutivo, y que en circunstancias normales se desarrolla a lo largo de semanas y aun meses, esta vez tiene lugar en cortísimo tiempo, lapso ese si radicalmente distinto del que usualmente dispone el Presidente. Pero nada más.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Reacciones ante la muerte

El paro de actividades comerciales planeado por la Concanaco, en duelo por la muerte de Luis Donaldo Colosio, no fue atendido por casi nadie. Pero eso no extraña si se considera que el PRI no movilizó a sus miembros.



La Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio convocó a sus afiliados a manifestar su duelo por el asesinato de Luis Donaldo Colosio mediante dos señales. Una era colocar en las fachadas de los establecimientos comerciales carteles con leyendas alusivas al rechazo a ese crimen. La otra era cerrar durante las primeras horas del lunes 28. Al menos en la ciudad de México, el llamado fue desoído. Casi ninguna tienda o centro de servicios muestran esos carteles, y menos aún mantuvieron cerradas sus puertas hasta el mediodía de ayer.

Tal reacción, que hubiera servido para medir puntualmente el modo en que la sociedad mexicana ha sido conmovida por el homicidio del candidato presidencial priísta (más allá de las expresiones que buscan sobre todo atraer la atención sobre quienes las emiten), pudo deberse a motivos ajenos al luto mismo y a la indignación que ha generado. La Concanaco está en un proceso electoral interno, y uno de los puntos en debate es la vinculación de esa cúpula empresarial con el partido gobernante. Ricardo Dájer, que ahora la preside, se manifestó favorable al PRI en el proceso electoral de Yucatán, su tierra, y hasta sostuvo un agrio intercambio de expresiones con Diego Fernández de Cevallos, el aspirante presidencial panista. Pudiera ser, en consecuencia, que los comerciantes afiliados a la Concanaco sintieran que el llamamiento estaba sesgado partidariamente y por eso resolvieron no acatarlo. También puede ocurrir que en este punto se refleje otra cuestión que bulle en el interior de las agrupaciones empresariales, que es la combinación de obligatoriedad en la afiliación y falta de representatividad de las cámaras y su confederación.

Pero si se vincula la pasividad de los comerciantes ante el llamamiento de su cúpula, con la que mostró el propio PRI, entonces se aprecia una indolencia que preocupa. Claro que se puede alegar que el partido de Colosio eligió la medida para respetar el dolor

de la familia, o para evitar acusaciones de demagogia necrofílica. Pero lo cierto es que el partido, como tal, se mostró omiso o incapaz de organizar la reacción política obligada en un partido cuyo candidato presidencial es asesinado. Cientos de priístas se presentaron por su cuenta, espontáneamente, a las instalaciones del partido y, más tarde a la agencia funeraria. Pero eran pequeñas multitudes comparadas con las que el PRI puede movilizar para otros fines. Sólo el 6 de marzo anterior unas cincuenta mil personas, la mayor parte de ellas en sillas alquiladas (y por lo tanto contables) acudieron a escuchar a Colosio mismo. ¿Dónde estaban esas personas el 24 de marzo siguiente? ¿Qué hizo ante la tragedia la organización partidaria? Hacia el mediodía, y ante la decisión de la familia de concluir a las catorce horas el servicio fúnebre, Fernando Ortiz Arana improvisó un discurso que se diluyó en simple solicitud de comprensión al hecho de que sus oyentes no pudieran entrar a la capilla ardiente, y les pidió formar una valla. Horas más tarde, al modificarse la decisión y dejarse el féretro en Gayosso, los líderes del par-



Ricardo Dájer, presidente de las cámaras comerciales, tomó partido en el proceso electoral de

Yucatán, su tierra natal, y sostuvo un agrio intercambio de expresiones con Diego Fernández de Cevallos, candidato presidencial panista.

tido no consideraron siquiera por cortesía dejar una guardia que atendiera a los dolientes. Cualquier otro partido, puesto en semejante coyuntura, hubiera reunido en el Zócalo a sus militantes para demandar justicia.

El PRI formuló sus posiciones en documentos aparecidos en la prensa, pero no llamó a la calle a sus miembros. No pudo o no quiso, tal vez después de las reacciones incontroladas que se escenificaron en el auditorio priísta, delante del presidente Salinas mismo.

En tales condiciones de pasmo priísta, no parece posible que en su interior se organicen movimientos que conduzcan a que el partido tuviera en sus manos la decisión de nombrar al candidato sustituto. Tal vez se está dando la impresión de que el presidente de la República no puede tomar como hizo en noviembre pasado la decisión sobre la candidatura. Lo cierto es que el proceso de consulta y escucha de opiniones que necesariamente lleva a cabo el Ejecutivo, y que en circunstancias normales se desarrolla a lo largo de semanas y aun meses, esta vez tiene lugar en cortísimo tiempo, lapso ese sí radicalmente distinto del que usualmente dispone el presidente. Pero nada más.

## CAJÓN DE SASTRE

La conmoción causada por el asesinato de Luis Donaldo Colosio impidió que se ofreciera atención a los decesos de otras personas notables ocurridos el mismo 23 de marzo. En México un cáncer en el estómago mató a Nancy Cárdenas, una dramaturga y directora de teatro tan conocida por su trabajo artístico como por su lucha en pro de los derechos de las minorías sexuales. Aunque no siempre fue afortunada la combinación de esos afanes, hace veinte años la puesta en escena, bajo su dirección de *Los chicos de la banda*, hizo que empezara a cobrar naturalidad la discusión pública de la homosexualidad. En Roma falleció Giulietta Massina, que apenas sobrevivió cinco meses a su esposo Federico Fellini, y fue una enorme actriz. En Los Angeles murió Walter Lantz, émulo de Walt Disney, creador del Pájaro Loco. Y en Roma murió el obispo Alvaro del Portillo, cabeza del Opus Dei desde que reemplazó en 1975 al fundador de la Obra de Dios, Josemaría Escrivá de Balaguer, beato de la Iglesia católica. El Opus Dei, con activa y creciente presencia en México, no se inmiscuye en política directamente, pero sus miembros impregnan con espiritualidad cristiana (y espíritu de cuerpo) los cargos de decisión, en el gobierno y los negocios para los que se preparan ex profeso.